

7 junio 1966.

Sra. Isabelle Blume,
Presidente Coordinador del Comité
Ejecutivo del Consejo Mundial de la Paz,
33, Rue de la Regence,
Bruselas, Bélgica.

Distinguida amiga:

Recibí su muy atenta carta de fecha 12 de mayo pasado, que hasta hoy conteste debido a mi ausencia de esta capital, confirmando que la sesión del Consejo Mundial de la Paz tendrá lugar en la ciudad de Ginebra, los días 13 al 16 de este mes, y haciendo hincapié en la importancia que la misma revestirá.

Agradezco a usted esta información y las que ha tenido la gentileza de enviarme sobre las responsabilidades y los trabajos del Consejo en estos últimos tiempos, tan preñados de amenazas para la paz mundial.

Considero oportuno referirme, por su valioso conducto, a la sesión del Consejo Mundial de la Paz respecto a dos situaciones insoslayables para los partidarios de la paz y las que han merecido la intensa preocupación pública y, naturalmente, la del propio Consejo: las de Vietnam y la República Dominicana.

La guerra en Vietnam, centro neurálgico de -

la atención mundial, es ya de hecho una guerra de -
invasión, repudiada universalmente, más aún al unir
se las armas y las voces de los vietnamitas que com-
baten desde hace años con ejemplar heroísmo en los
campos de batalla y de los que en la retaguardia --
ocupada por el enemigo se rebelan en las calles de
Saigón, Na Dang y Hue contra los invasores extranje-
ros.

Jamás ha existido razón moral o legal para -
la intervención norteamericana en Vietnam del Sur.-
Y el pretexto de salvaguardar el regimen democráti-
co y pacificar el país, que esgrimen los invasores
para matar y destruir, es una infamia; y es un desa-
cato el haber extendido la matanza y la destrucción
sobre el territorio de la República Democrática de
Vietnam, donde hermanos de sangre, historia, tradi-
ción y suelo natal, con pleno derecho ayudan y de--
fienden a sus hermanos del sur a expulsar al inva--
sor del solio patrio.

Esa guerra, que llena de oprobio al agresor,
en cuya justificación nadie cree, ni sus aliados ni
aún el propio pueblo norteamericano, es una guerra
de carácter netamente imperialista, de expansión y
sujeción económica y de dominio político por medios
militares, no tan sólo dirigida contra Vietnam sino
contra todo el Sureste de Asia y, eventualmente, --
pretenderían extenderla a la República Popular China,
sin consideración de medios y métodos de exterminio,

como han dado pruebas en Vietnam y Laos.

Contribuir a apagar aquella hoguera es deber de toda la humanidad, apagarla en justicia y sin vacilaciones, apoyando las demandas irrenunciables de los patriotas de Vietnam del Sur y de la República Democrática de Vietnam: el retiro de las tropas, -- las armas y las bases militares de los invasores en el respeto estricto de los acuerdos de Ginebra; el restablecimiento de la neutralidad del país; dejar la responsabilidad de la solución de los problemas internos de Vietnam del Sur y la eventual unificación de los dos territorios a los propios vietnamitas.

La intervención de la marina norteamericana en Santo Domingo y la creación de una fuerza interamericana intervencionista, integrada también por pequeños contingentes de algunos países de América Latina, hermanos de la República Dominicana, es un reto a la conciencia universal por esta nueva y arrogante violación al derecho de gentes.

Ahí también se ha esgrimido como pretexto la amenaza del comunismo para hacer imperar los intereses imperialistas, por la fuerza, sobre el pueblo dominicano, el que ha tenido que soportar el agravio de llevar a cabo un proceso electoral bajo la ocupación militar extranjera, lo que limita y escarnece el libre ejercicio de la democracia interna y hace nugatorios los derechos soberanos del país.

Para América Latina es especialmente doloroso

el caso de la República Dominicana. En él se ve comprometida la independencia de todos los países del continente. Es, sin embargo, también una advertencia y un llamado a la conciencia nacional de nuestros pueblos latinoamericanos.

Si soportar la pesada carga del imperialismo económico y luchar contra ella en condiciones todavía desiguales, es nuestro actual destino, en el tiempo los pueblos latinoamericanos cumplirán con honor su deber de liberarse con sus propios esfuerzos y la solidaridad moral de todos los pueblos del mundo.

En el caso de las lejanas tierras vietnamitas y en el de nuestros hermanos de la República Dominicana, como en otros semejantes, insistiremos que sólo con una acción conjunta y enérgica contra el imperialismo podrá imperar una paz justa y permanente entre las naciones.

Bajo esta premisa, a mi juicio, el Consejo Mundial de la Paz y los partidarios de ésta, encontrarán siempre la ruta para cumplir con sus responsabilidades, oponiéndose y luchando inflexiblemente contra las causas de las guerras injustas y contra todas las formas de colonialismo que, en último análisis, son las que engendran aquéllas.

Con mis saludos fraternales a los delegados a la sesión del Consejo Mundial de la Paz, quedo de

usted y de ellos su atento amigo que les envía los
más cordiales votos por el éxito de sus deliberacio
nes.

Lázaro Cárdenas.

"EL DIA" Jueves 27 de enero 1966
DECLARACIONES DEL JEFE DEL DAAyC

Casi Tres Millones de Hectáreas ha Repartido el Presente Régimen

A un año dos meses de iniciado el gobierno del presidente Díaz Ordaz, se han entregado a los campesinos casi 3 millones de hectáreas, declaró el ingeniero Norberto Aguirre, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios, al salir del despacho presidencial, después de su acuerdo con el Jefe de la nación.

Agregó el funcionario que habrá una reorganización de los trámites agrarios, para hacerlos más ágiles y dinámicos.

Respecto de esa reorganización, el ingeniero Aguirre indicó que la tarea ha sido iniciada, "pero se incrementará cuando el Departamento de Asuntos Agrarios trabaje en su nuevo edificio, que se levantará en la confluencia del Paseo de la Reforma y

Peralvillo —el terreno fue ya adquirido".

Considera el funcionario que, en general, no hay en la actualidad ningún problema serio en el agro nacional y comentó que el que se presentó en algunas regiones de Chihuahua, Durango y Zacatecas, con motivo de la escasez de lluvias, se ha ido solucionando con la colaboración de diversas dependencias gubernamentales, entre las que se encuentra la que está a su cargo.

Dijo finalmente, que todos los gobernadores han demostrado disposición para llevar adelante el programa agrario, "aunque, desgraciadamente por las limitaciones económicas de los presupuestos estatales, a veces esta labor no camina tan aprisa como se quisiera".